

muchos objetivos por conseguidos y desarma a quienes se empeñaron en conquistarla. Llega, por tanto, una crisis profunda y una asfixia económica hace peligrar su vida. Pero a pesar de todo, se mantiene viva, porque hubo personas sacrificadas, entregadas y dispuestas a seguir luchando contra todas esas dificultades.

CAPÍTULO III: Nuevos tiempos: Renovación. 1990 a 1997. Una nueva generación asume la responsabilidad y le da un nuevo impulso. Hay cierta *renovación*. Un corto periodo de tiempo que oscila, como todo movimiento pendular, entre el éxito y el fracaso, la fama y el olvido, pero siempre en la escasez. Momento crucial cuando tiene que abandonar la sede de la Plaza del Obispo. Las exigencias urbanísticas del momento obligaron a la más dolorosa de todas las decisiones: Coger la historia de treinta años, encerrarla en cajas y trasladarla con los muebles a un piso más pequeño (Ramos Marín) y los libros y otros enseres (el resto) a unos almacenes. Esta etapa heroica podría llamarse la etapa de *la resistencia*.

CAPÍTULO IV: Última etapa. 1998 a 2008. Comienza con las mismas dificultades y el mismo espíritu de la resistencia, pero todo apunta a una renovación y consolidación definitiva. La nueva sede, primer y más importante logro de la etapa liderada por Antonio Morales Lázaro, hace que todo cambie. El edificio de San Telmo colma las aspiraciones y ahora esperamos prolongar por largo tiempo la cesión que la Junta de Andalucía hace al Ateneo. Las primeras obras, su rehabilitación por la Escuela-Taller, y las últimas intervenciones en el edificio por la Oficina de Rehabilitación del Centro Histórico del Ayuntamiento, logran una magnífica, y esperamos que definitiva, sede.

Apéndice: Un apartado final recoge algunos datos importantes en la vida del Ateneo, difíciles de encuadrar en alguno de los capítulos anteriores: las publicaciones, los premios Ateneo—Universidad, las Medallas del Ateneo, los años de trabajo de Andrés. Cierra este apéndice la transcripción del acuerdo en el que el Pleno del Ayuntamiento de Málaga concede la Medalla de la ciudad al Ateneo de Málaga. Pero ha sido imposible incluir todos y cada uno de los hechos, nombres e imágenes de su rica historia.

Al final de cada capítulo se reproducen algunas de las dedicatorias y firmas autógrafas que han dejado ilustres visitantes en el Libro de Oro del Ateneo. Conferenciantes que han propagado sus ideas y opiniones desde su tribuna durante ese periodo. Constituyen el mejor documento, el tesoro más valioso de nuestro patrimonio.

Salpicadas entre las páginas de la revista, hemos incluido ilustraciones de artistas que han donado su obra al Ateneo y que forman parte de sus fondos artísticos. Nos hubiera gustado que figuraran todas, pero ante la imposibilidad, se ofrece una selección representativa de las 260 obras de arte, recogidas en el Catálogo recientemente editado.

Y como siempre, el reconocimiento público al Cedma que hace posible esta publicación, junto con la colaboración de otras instituciones. A todos, gracias.